

UNO DE LOS RECURSOS que incentiva la producción de fotografías, propone el reto de desarrollar un tema a través de imágenes y motiva el diálogo y la reflexión sobre la fotografía, es el Concurso Fotográfico. El pasado 26 de abril se entregaron los premios del Concurso «El Lente y el Mar» en el Casino de Miraflores. Organizado por la Asociación Peruana de Psicología Preventiva y auspiciado por el Concytec, el concurso reunió 185 fotografías de distintos autores.

En el Perú, en muy raras ocasiones los concursos son organizados por fotógrafos o instituciones relacionadas directamente con la fotografía. Nolly Cole, una de las organizadoras y Juan Enrique Bedoya, ganador del primer premio, reflexionan sobre esta experiencia:

«La idea de hacer el concurso surgió de uno de los miembros de la Asociación, el Dr. Ramiro Núñez», dice Nolly, «inmediatamente nos lanzamos a buscar el auspicio. El Concytec se ofreció a cubrir los premios y los gastos de la organización».

«Nuestros objetivos eran dos: Promocionar nuestra institución, haciendo un trabajo de difusión de lo que hacemos, y conseguir los fondos para poder realizar nuestro trabajo durante el año.

Me interesó la idea de que el concurso fuera de fotos, porque me gusta la fotografía y porque tengo buenos amigos que son muy aficionados. Planteamos la idea del concurso en la asamblea y nos dimos cuenta que mucha gente está interesada en la fotografía, aunque entiendo que en el Perú es difícil hacerla por los costos».

Pensaron recaudar los fondos que necesitaban haciendo una fiesta de entrega de premios. Pero pasó otra cosa.

«Creo que cometimos algunos errores durante la premiación, dice Nolly, sobre todo en el montaje de las fotografías. No nos prestamos suficientes atenciones a la Escuela de Bellas Artes, por lo que no hubo espacio para exhibirlas mejor. Aunque he recibido solamente un reclamo por no extender la exposición más días. También llamadas de los concursantes que preguntaban las razones de por qué tenían que pagar la entrada a la premiación. Se les explicaba que era pro-fondos de la institución».

«Pienso que la calidad de las



CINCO MINUTOS PARA UNA IMAGEN.- «Agua Dulce» que Juan Enrique Bedoya fotografió este año. La foto forma parte del trabajo ganador del concurso «El lente y el mar».

Un lente en el **MAR**

fotografías ganadoras demuestran que un concurso fotográfico se gana con trabajo y esfuerzo del fotógrafo y no por suerte. Con este resultado, la gente que participa «a ver si le liga», va a dejar de hacerlos».

JUAN ENRIQUE BEDOYA se encarga de decirnos: «Nunca había participado en un concurso. Tengo una exposición próxima y me decidí a intervenir en éste con la ilusión de ganar un cierto presupuesto adicional que me ayude a financiarla. Asumí todos los riesgos que significa participar en un concurso: someterse a un jurado

es someterse a un gusto determinado».

«Decidí ser fiel a mi trabajo y no hacer ningún tipo de concesiones, aunque tuve el temor de que mi trabajo era poco ortodoxo quizás para un concurso. Me gustó que mi trabajo ganara el premio. Imágenes distintas que pueden ser valoradas».

Pero me sorprendió el desordenado montaje de la exposición y creo que este montaje es el espejo de un gran problema: es una cuestión de falta de comprensión, de entendimiento de lo que es la fotografía, y este se manifiesta en todas las instancias. En la relación

laboral del fotógrafo de prensa, en el mercado fotográfico que es inexistente o que le ponen unos precios poco dignos, por decirlo de alguna manera».

«Si hubiera sido un concurso de pintura, por el simple hecho de ser pintura, hubiera existido un respeto quizás un tanto solemne. Esto no se da en el caso de la fotografía y es por motivos ajenos a la persona o institución que convocó el concurso».

«El problema tiene un nivel mayor: es la falta de valoración del medio. Vivimos en un medio en el que la fotografía es una disciplina menor y crecemos un poco en éso,

cuando nos toca hacer algo relacionado con la fotografía, sin querer cargarnos con todas estas cosas que terminan manifestándose. Tenemos que cambiar ésto. Nos ha tocado a nosotros hacerlos».

«Hacer fotografía acá es una cuestión muy romántica, involucra cariño, es una disciplina de humildad. Es hacer tu trabajo en silencio y meterte mucho y seguir insistiendo. Es un acto de fé. Esto, sin embargo, no significa que la fotografía no deba tener un espacio, el mismo respeto que cualquier otra disciplina. Se puede conseguir».

© Jorge Deustua